



REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 15 Cént. número

AÑO II. *

CIUDADELA, 15 DE JUNIO 1913

* NÚM. 18.

MISCELÁNEA MARIANA

PEREGRINACION DIOCESANA A MONTE-TORO

Cs una tradición respetable, que tiene su origen en las más remotas edades, que en todos los pueblos y naciones, háse acostumbrado dar la mayor publicidad posible, dotándoles con el caracter de perpetuidad, a los hechos extraordinarios llevados a cabo por algunos de sus héroes, a fin de que fuesen re-



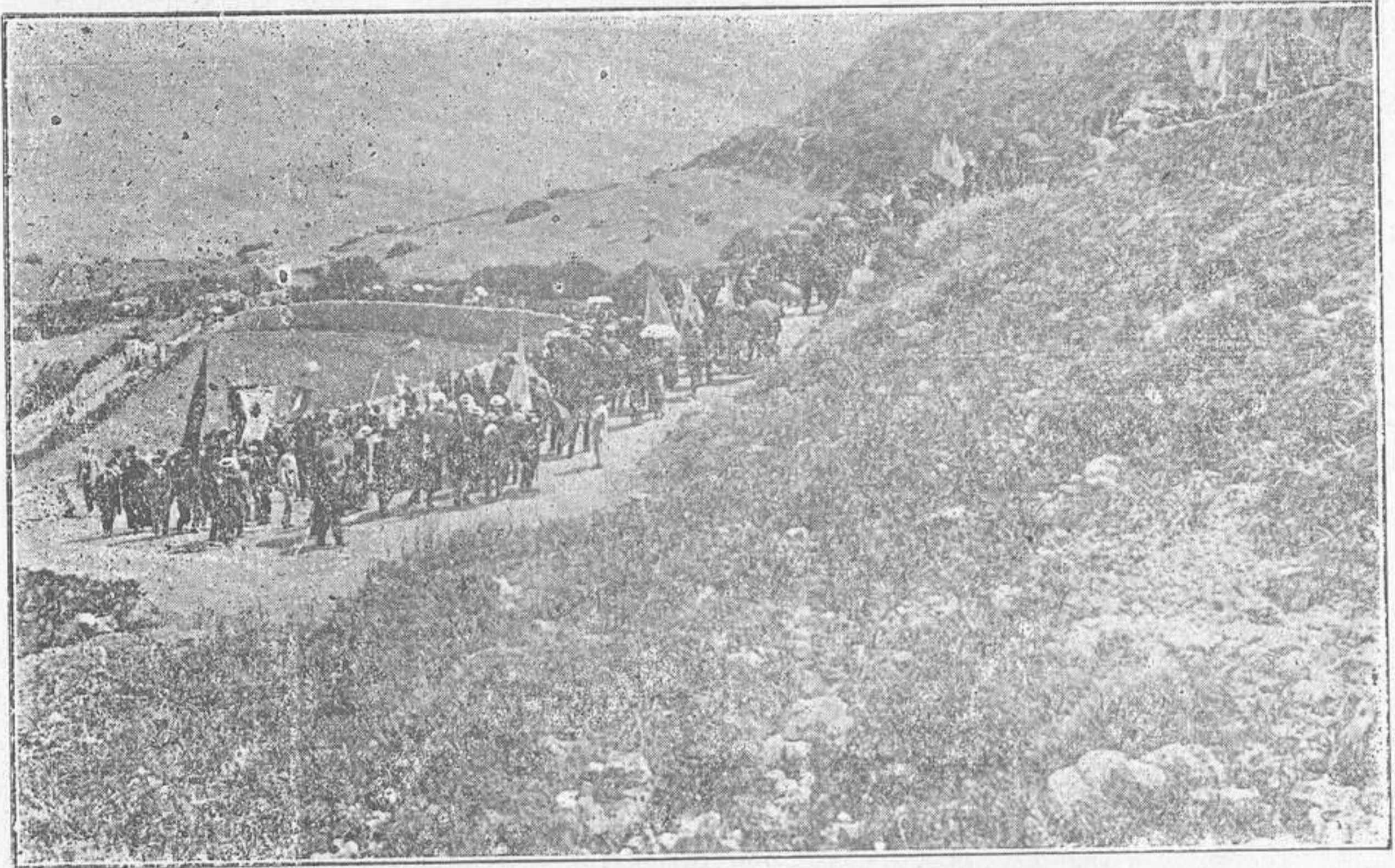
ANIMACIÓN EN MERCADAL

cordados y alabados a través de los siglos. Unos esculpieron en placas de oro, plata o bronce el relato de brillantes hechos de armas verificados por sus guerreros; otros confiaron a los mármoles la misión de dar a conocer las heroicas hazañas de sus famosos conquis-

tadores, de sus sabios eminentes y de sus fecundos ingenios; y numerosos son los monumentos que en todas las partes de la tierra anuncian a las generaciones todas, los triunfos alcanzados por hombres providenciales que señalaron su paso por el mundo con algún hecho memorable.

Y si los pueblos y las naciones han perpetuado de tal manera los hechos heroicos de sus hijos insignes, con mayor razón ha podido y debido hacerlo la Iglesia al grabar en ricos broncees y artístico-mosaicos el relato de hechos extraordinarios acaecidos en su seno; o levantar grandiosos monumentos que atestiguaran a las generaciones presentes, pasadas y venideras la fé de sus hijos, en justa correspondencia a los repetidos favores conseguidos de Jesucristo nuestro Señor, de su divina Madre la Virgen Santísima y aun por la intercesión de muchos de los Santos que veneramos en los altares.

Estas ideas iban acudiendo a nuestra mente, al contemplar alborozados la magna peregrinación diocesana menorquina a Monte-Toro, que tuvo lugar con inusitado esplendor el Domingo 18 del pasado Mayo, como feliz remate de las fiestas extraordinarias celebradas, por iniciativa de nuestro bondadoso Prelado, para conmemorar



LA PEREGRINACIÓN EN MARCHA

dignamente en nuestra Diócesis el XVI centenario de la paz y libertad dadas a la Iglesia por el grande Emperador Constantino. Plumas más bien templadas que la nuestra han descrito ya aquella jornada memorable en los fastos religiosos de nuestra querida Isla, y pinceles de consumados artistas literarios han hecho resaltar con los más vivos colores el cuadro incomparable de la grandiosa manifestación de fé del pueblo menorquina, que tuvo como marco sublime un día

espléndido del risueño mes de las flores. No obstante, nuestra modesta Revista que se precia de ser en Menorca el portavoz de la devoción a la Virgen Santísima de Monte Toro y que desea sea de todos conocida tan memorable jornada, no puede permanecer callada, y a falta de bronce y mármoles, que recuerden a las generaciones venideras la grandiosa peregrinación montetorina de 1913, y no decimos a falta de monumentos que la perpetuen, por serlo ya de me-



VISTA PARCIAL DE LA PEREGRINACIÓN

morables manifestaciones de la fé de nuestros antepasados el Santuario de Monte-Toro, quiere perpetuarla en la manera posible a sus escasas fuerzas, dando cuenta de ella en esta Sección, que es a manera de historial de las manifestaciones de la devoción a nuestra agraciada Moreneta.

Habian dado ya las ocho y media del Domingo de Trinidad cuando los peregrinos, que en su mayor parte habian fortalecido su alma con la recepci3n de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia, emprendian procesionalmente el camino de la histórica montaña. Agrupadas por parroquias las distintas asociaciones religiosas que formaban en aquel aguerrido ejército de peregrinos, fueron subiendo la cuesta montetorina llevando al frente de cada grupo las banderas y estandartes de casi todas las asociaciones de la Isla. Las varias secciones con que cuenta en Menorca la Adoraci3n Nocturna, formando un sólo grupo, ocupaban lugar preferente, tremolando sus numerosas banderas presididas por la gloriosa diócesis y ostentando todos sus miembros la insignia propia de los Adoradores Eucarísticos. En último término iban las cruces parroquiales de S. Juan d'els Horts y Mercadal y la de la S. I. Catedral, seguidas de la Capilla de música de esta última Iglesia, Seminaristas y numeroso clero,

entre el cual vimos a la mayoría de los Sres. Curas-Párrocos de la isla acompañados de otros Sres. Sacerdotes de sus respectivas parroquias, beneficiados de la Parroquia y de la Iglesia Catedral, y comisionado respetable de Sres. Capitulares, todos de manto y bonete, presididos por nuestro Excmo. Prelado, al rededor del cual formaban brillante séquito el Sr. Alcalde y demás Autoridades locales de Mercadal, los Sres. Alcaldes de Mahón y Alayor, segundo Teniente de Alcalde de Ciudadela y otras representaciones de casi todos los Ayuntamientos de la Isla. Al paso de las calles de la villa de Mercadal, que ofrecían el aspecto de los días de fiesta extraordinaria, la Capilla de música y el Rdo. Clero alternaron en el canto de las estrofas del himno «Ave Maris Stella», mientras la banda de «Antiguos Alumnos», venida expresamente de Ciudadela y que formaba en la procesión, interpretaba festivas marchas.

Con no pequeño sacrificio de la casi totalidad de los que componían la devota peregrinación, cuyo número según cálculos aproximados no bajarían de tres mil, fueron subiendo la en muchos puntos empinada cuesta, bajo la acción de un sol muy caliente, notándose en todos los rostros una extraordinaria alegría, y santamente ocupados en el rezo del Santo Rosario en el que intercalaban popu-



PEREGRINOS HÁCIA LA CUMBRE

lares y religiosos cánticos. Los acordes de la Marcha de Infantes anunciaron la entrada, en el patio del Santuario, del Excmo. Sr. Obispo, quién acompañado de las Autoridades y entre las aclamaciones de la numerosísima concurrencia, que según datos fidedignos pasaba de cuatro mil personas, penetró en el interior del Santuario que se hallaba materialmente atestado de peregrinos, cuya mayor parte tuvieron que quedarse en las afueras del mismo. Cantado por la Ca-

pilla de música el «Magnificat», celebró concurrida Misa de Comunión el M. I. D. Jaime Serra, Canónigo.

Después de la procesión el acto más solemne de la peregrinación fué la Misa mayor, en la que fué celebrante el M. I. Dr. D. Juan Tuduri, Magistral, asistido de los Rdos. Párrocos de la Catedral y Villacarlos y del Coadjutor de S. Luis Sr. Mestres. El Sr. Obispo ofició de medio Pontifical acompañado de los M. I. Sres. Lectoral, Penitenciario y D. Mariano Ján. La Capilla de música de la Catedral, reforzada con valiosos elementos, interpretó bajo la acertada direc-



GRUPO DE PEREGRINOS CAMINO DEL SANTUARIO

ción de su Mtro. el Rdo. D. José Sintés, Phro. la inspirada partitura en *sol menor*, dedicada a S. S. Pio X por el Mtro. V. Keldorfer. La banda «Antiguos Alumnos» dejó oír sus acordes en el Ofertorio, elevación y al final de la Misa.

El sermón corrió a cargo del Ilustre Doctoral de la S. I. Catedral Dr. D. José Febrer Allés, Rector del Seminario, quien en elocuentes y patrióticos párrafos comenzó ponderando la significación importantísima del acto que se estaba realizando, demostrativo de la vitalidad religiosa del pueblo menorquin, y recordando la permanencia de los Apóstoles en el Tabor junto a Jesucristo, afirmó ser fiel imagen de aquella, la estancia de los peregrinos junto a la Virgen Santísima, nuestra agraciada Moreneta, pudiendo por consiguiente repetir con el Apóstol S. Pedro las hermosas palabras de *Bonum est nos hic esse*. Terminó su entusiasta exordio relacionando las grandezas de la Sma. Virgen con los indiscutibles triunfos de la Cruz cuyo recuerdo múltiple centenario estábamos conmemorando, y anunció el desarrollo de la siguiente proposición: «La Cruz representa el triunfo de la Iglesia, de los católicos de todos los tiempos.»

Como preliminares de su grandioso discurso, el Dr. Febrer hizo una acabada descripción del suceso maravilloso, la aparición de la Cruz, que movió al Gran Constantino a poner toda su confianza en el Dios de los Cristianos; refiriendo acto continuo los importantes triunfos obtenidos por el piadoso Emperador en sus luchas contra el tirano Magencio. Entrando después de lleno en el desarrollo del tema propuesto, ponderó el célebre decreto de Milán, que produjo inmediatamente sorprendentes efectos entre los pueblos sujetos al Imperio Romano, los cuales habiendo en su mayor parte escuchado ya la doctrina salvadora de Crucificado y presenciado su confirmación con la sangre de los mártires, entraron con gozo a formar parte de la antes tan perseguida Religión que entonces se imponía en medio de aquella corrompida sociedad, iluminándola en las tinieblas que la envolvían; efectos solo comparables a los que de-



NUESTRO EXCMO. PRELADO PRESIDENDO LA PEREGRINACIÓN

bió producir la palabra omnipotente de Dios al crear la luz en el principio de las cosas, no debiendo atribuirse tan sorprendentes efectos, según doctrina de S. Agustín, al hierro, ni a las armas, sino sencillamente al sagrado madero de la cruz. Hizo notar el hecho singular y extraordinario de la permanencia inmutable de la doctrina salvadora simbolizada en el signo sagrado de nuestra Redención; inmutabilidad que contrasta visiblemente con los cambios continuados de los Imperios y Naciones, que puestas a merced de repetidas revoluciones, van cambiando con vertiginosa actividad, renovando política y socialmente el Mapa-Mundi. En bellos párrafos cantó después las glorias sucesivas del Lábaro bendito, pudiendo afirmarse que ha aparecido de nuevo en nuestros tiempos en Paray le Moniale y en Lourdes, ya que en el Sagrado Corazón y en el San-

to Rosario de la Inmaculada, la Cruz se ha manifestado como símbolo de salvación para nuestra carcomida sociedad, alentando con fervientes palabras a ser todos apóstoles y mártires de la cruz.

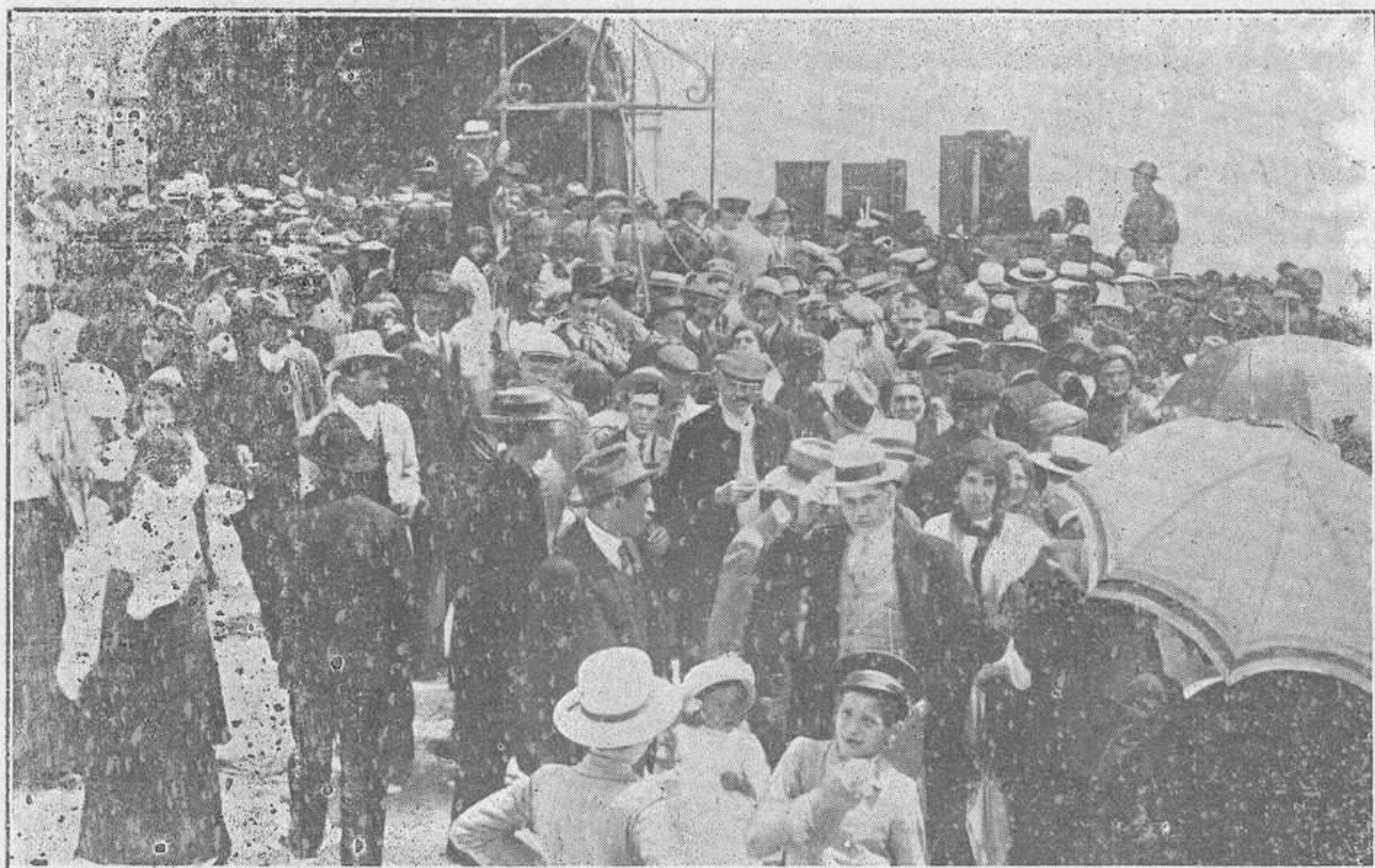
Terminó tan provechosa peroración, haciendo resaltar la ominosa esclavitud en que vive en nuestros tiempos el Pontífice de Roma, a quien la falta de libertad impide desarrollar convenientemente el vasto plan a Él confiado de la salvación de la actual sociedad, proponiendo depositar en las manos de María un mensaje de sumisión y gratitud, para que por tan seguro y rápido conducto llegaran al Santo Padre y en aquel mismo instante las fervientes plegarias de todos los peregrinos. Nuestros más sinceros plácemes al elocuente Orador sagrado. Numerosos fueron los piadosos romeros, que después de depositar a las plantas de la Sma. Virgen sus fervientes súplicas y acciones de gracias abandonaron la Santa Montaña, haciéndolo en compacta agrupación y cantando himnos entusiastas la mayor parte de los peregrinos de Alayor y Ferrerías, ofreciendo estos últimos a la Sma. Virgen artística corona de rosas.



LLEGADA DE LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO

Si solemne y entusiasta fué la entrada, en el Santuario de nuestra querida Madre, de la peregrinación, tierna y sentimental fué la despedida. Cantada por la capilla de música y coro de sacerdotes hermosísima Salve, el Excmo. Sr. Obispo cerró con broche de oro la hermosa guirnalda de obsequios ofrecida por todos los buenos menorquines, depositándola a los pies de nuestra excelsa Tutelar. Manifestó, en sentida exhortación, dirigida a la numerosa concurrencia, cuán grande era el gozo que inundaba su alma, congratulándose del éxito feliz e indiscutible de la peregrinación, teniendo frases de felicitación para con las Autoridades que la habían honrado con su asis-

tencia, y de agradecimiento para cuantos habían contribuido con su propaganda y su presencia, a que dicho acto religioso fuese una sincera demostración de la religiosidad del pueblo menorquín, asegurando que guardaría de ello imperecedero recuerdo. Mereció unánime aprobación el anuncio de que iba a telegrafiar a su Santidad Pío X, para darle cuenta del acto que acababa de realizarse y pedirle su Apostólica Bendición, que gustoso concedió, según anuncio publicado en el «Boletín Oficial» de esta Diócesis. Por último, arrodillados todos los presentes, recibieron reverentemente la pastoral Bendición que les dió el Rmo. Prelado, dándose con ella por terminada la peregrinación diocesana menorquina de 1913 al Santuario de Ntra. Señora de Monte Toro, que formará época en los anales religiosos de esta Isla.



DESPUES DE LA PEREGRINACIÓN: EN EL PATIO DEL SANTUARIO

Desde estas columnas de nuestra modesta Revista enviamos nuestra más entusiasta felicitación, primeramente a nuestro Excmo. señor Obispo, a cuya iniciativa y acertadas disposiciones se debe en gran parte el feliz éxito de la referida peregrinación, a los Rdos. señores Parrocos y demás Sres. Sacerdotes y fervientes católicos que en cada uno de los pueblos de la Diócesis han contribuido a encender el fuego sacro de la devoción a nuestra agraciada Moreneta, y de un modo muy especial al Rdo. D. Nicolás Villalonga, Pbro. Custos del Santuario del Toro, quien desplegó la mayor actividad para atender, en la medida de sus fuerzas, a cuantos tomaron parte en tan memorable jornada, de la que conservarán todos, sin duda, gratísimo e imperecedero recuerdo.

O.